

como la clave de la enseñanza. “Los profesores enseñamos mucho más por lo que somos y por lo que hacemos que por lo que decimos” (p. 237). La coherencia de vida es el mayor ejemplo.

No es fácil encontrar libros de contenido filosófico que combinen de manera tan sencilla —y agradable para la lectura— coherencia, claridad e identificación en su contenido. Nubiola claramente lo logra con este libro. Por esto, —a pesar de ser un libro dirigido principalmente a los jóvenes— recomiendo su lectura para todos: padres, maestros, alumnos de colegio, universitarios, jóvenes y adultos, ya que algo muy especial del libro es que el autor no solo expone temas, sino que en cada uno de ellos nos invita y contagia a ser mejores y hacer un mundo mejor.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.pe

SEBASTIÁN PINEDA BUITRAGO

Tensión de ideas. El ensayo hispanoamericano de entreguerras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey (México), 2016, 178 pp.

Sebastián Pineda Buitrago, colombiano de origen, es académico e investigador en el Departamento de Humanidades de la Universidad Iberoamericana de Puebla, en México. Doctor en Literatura Hispánica, es especialista en la obra del escritor mexicano Alfonso Reyes, del que recientemente ha editado su epistolario completo con Ortega y Gasset en la *Revista de Estudios Orteguianos*. Gran conocedor de otros intelectuales como Vasconcelos u Octavio Paz, ha trabajado el panorama de la literatura y el ensayo hispanoamericanos, sin olvidar autores españoles como Ortega o Eugenio d’Ors.

En *Tensión de ideas. El ensayo hispanoamericano de entreguerras* Pineda presenta una mirada atenta y reflexiva sobre algunos ensayistas destacados de los siglos XIX y XX. Aunque, como indica el título, se centra en ensayistas de la primera mitad del siglo XX, más o menos abarcando la época de entreguerras en sentido amplio, su recorrido empieza en Domingo Faustino Sarmiento y Donoso Cortés, como

una suerte de antecesores, y alcanza hasta Octavio Paz, a modo de epílogo. Pero no nos encontramos aquí con un manual ni con un estudio erudito y exhaustivo sobre el ensayo hispanoamericano. Nos encontramos fundamentalmente con un ensayo, es decir, un texto breve y ágil, de lectura muy agradable, en el que el autor propone las claves para entender a los ensayistas de los que habla: una visión personal y meditada, llena de respeto y admiración sin ahorrar alguna crítica pertinente, que pone de manifiesto la actualidad e interés que todavía tienen a la vez que la complejidad biográfica e histórica de la que nacieron las reflexiones y proyectos de estos autores.

Como el propio autor indica en el prólogo, dos líneas de fondo recorren todos los capítulos. En primer lugar, no se acerca a los autores estudiados con la mirada exclusiva de un filólogo, sino que pretende mantener siempre una perspectiva más amplia y abarcadora, en la que entra en continuo diálogo con la filosofía y con la historia. Esto se observa constantemente en su esfuerzo por entender a fondo a los autores estudiados, ofreciendo claves hermenéuticas que ayudan a apreciar el valor de sus respectivos esfuerzos y aportaciones. Y, en segundo lugar, es un libro que niega la separación entre lo hispanoamericano y lo hispano, entre lo criollo y lo ibérico, tan de moda en algunas tradiciones actuales: en estas páginas se tienden continuamente puentes entre los dos lados del Atlántico, siguiendo viajes, diálogos, amistades e influencias que anudan una rica tradición común por encima de peculiaridades y avatares nacionales. Es cierto que se centra básicamente en autores mexicanos y españoles, México ocupa en este libro un protagonismo esencial, pero por sus páginas desfilan también importantes autores de otros países hispanoamericanos que dan mayor amplitud al texto.

Especialmente brillantes y esclarecedoras son las páginas dedicadas a Menéndez Pelayo, autor más complejo, profundo e inclasificable de lo que a primera vista puede parecer; a Alfonso Reyes, cuya preocupación política aparece magníficamente dibujada; a José Vasconcelos, espíritu verdaderamente ilustrado y libre; y a Octavio Paz, del que presenta un excelente y sintético recorrido por sus reflexiones y discusiones sobre la revolución y la libertad política. Interesantes y lúcidas, aunque breves, son también las páginas de-

dicadas a Sarmiento y a Donoso, auténticos precursores y visionarios, de los que todavía mucho podemos aprender. Quizá menos conseguidos son los capítulos dedicados a Ortega y a d'Ors, menos elaborados y profundos que el resto. El capítulo sobre Ortega gira especialmente en torno a la reciente biografía escrita por Jordi Gracia, al que Pineda realizó una entrevista que aquí se publica. El de d'Ors se centra en algunas nociones de su Ciencia de la Cultura, especialmente los conceptos de Roma y Babel, de los que se ensaya una sugerente aplicación en el mundo actual.

En fin, nos encontramos aquí con un libro valiente y ambicioso, que pretende ofrecer, y en la mayoría de casos logra con éxito, en breves y enérgicos trazos un dibujo íntimo de los autores que trata; un dibujo amable sin ser halagador que nos ayuda a comprender más a fondo los sueños, miedos y esperanzas de algunos de los autores clave de la cultura hispanoamericana de los últimos decenios; un dibujo que nos alerta, una vez más, de cómo los sectarismos y mezquindades políticas, las ambiciones de poder y las envidias y rencillas personales pueden echar por tierra proyectos y obras de gran valía. En definitiva, una lectura imprescindible para quien quiera conocer y reflexionar sobre nuestra cultura reciente y sobre algunas fuertes personalidades que todavía interpelan a nuestro mundo.

Alejandro Martínez Carrasco. Universidad de Navarra
amcarrasco@unav.es

RODRÍGUEZ, RAMÓN

Fenómeno e interpretación. Ensayos de fenomenología hermenéutica, Tecnos, Madrid, 2015, 261 pp.

Una de las contraposiciones académicamente más productivas que recorrió el siglo XX fue sin duda, junto a la de “analíticos” y “continentales”, la formada por los rótulos de “fenomenología” y “hermenéutica”. Como es bien conocido, el primero de ellos fue encabezado por Edmund Husserl, el padre de la fenomenología, y el segundo por su discípulo más rebelde, Martin Heidegger. Afortunadamente